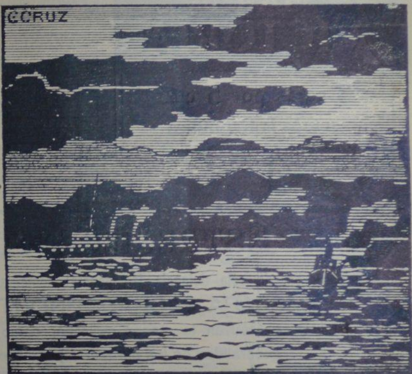
ROJO



BLANCO

Año II número 11

DORNALECHE Y REYES

ACTUALIDADES EXTRANJERAS

El entierro de la Reina Victoria

Damos la preferencia hoy en esta sección, á los grabados que se refieren al entierro de la Reina Victoria, por tratarse del asunto que más descollante interés tiene entre todos aquellos de que tratan los periódicos europeos recibidos por el último correo.

Luego, consideramos muy intereresantes las notas que hoy damos y que resumen, en el menor número posible de notas gráficas, ya que disponemos de poco espacio, toda la grandiosidad de la solemne manifestación de duelo hecha á la Reina Victoria.



Corona remitida por Mac-Kinley

El primero de nuestros grabados representa la corona que, para ser colocada en el catafalco, remitió desde los Estados Unidos el presidente Mac-Kinley, que dió en la elección de ella, prueba de buen gusto. La corona, que era de colosales dimensiones, además de hallarse compuesta con simbólicas flores, era de hermosa presencia, bajo el punto de vista estético, tan buen juego hacían los colores de los distintos círculos de flores que la formaban.

En la cinta de raso blanco que ostentaba iba la inscripción en que el presidente Mac-Kinley se adhería, en nombre de su pueblo, al duelo de Inglaterra.

Una nota de simpática sencillez sigue á la ante-

Sigue en otra página.

dicha, y abre la serie de las notas gráficas del tema que nos ocupa. Representa el grabado al hijo del príncipe de Gales, á quien los periódicos ingleses llaman ya, *nuestro futuro rey*, saludando al cortejo fúnebre.



El príncipe Eduardo de York, saludando al cortejo fúnebre

Este conmovedor incidente tuvo lugar el día del entierro, en el castillo de Windsor, estando de paseo por el parque el príncipe Eduardo de York, acompañado de su hermanita y de su aya.

Formaron el debido cuadro al joven príncipe los soldados del batallón de jóvenes voluntarios de Eton.

Sorprendida esta escena por el dibujante de un importante semanario inglés, la reprodujo con toda exactitud.

Destácase en el dibujo la simpática figurita del joven príncipe, haciendo su saludo militar. La princesa, su hermana, viene detrás. de la mano del aya, á quien siguen otras señoras de la corte, todas ellas rigurosamente enlutadas.

Con toda la rigidez propia de los ingleses, los soldados presentan las armas y firmes, á una distancia de un metro uno de otro, tienen la apariencia de una hilera de estatuas que representen en conjunto la fuerza, ya que no el derecho.

Sigue á esta nota, otra no menos interesante pues representa la parte del cortejo fúnebre en que iban los altos dignatarios de la corte y los miembros íntimos de la familia real, pasando—flanqueados por líneas de granaderos de la guardia,—por entre la multitud apiñada para contemplar el espectáculo de ese despliegue de magnificencia.

Si para todo lo que es espectáculo popular y gratuito, si para cualquier *meeting* se reunen miles de personas, nada más lógico que para contemplar la conducción del cadáver de Victoria á su morada postrera se reunieran en número

Sigue en otra página.

inmenso los espectadores. Se va, con la satisfacción de cumplir un deber, al entierro de un amigo, con tanta más razón iría el pueblo inglés al entierro de una soberana á quien miraba como una madre.


El cortejo fúnebre

La concurrencia que puede verse en nuestro grabado, seguía á pie el carro que llevaba el ataúd con el cadáver de Victoria.

Dicho carro, escoltado por tropas, iba cubierto con la bandera inglesa, sobre la cual se había colocado el cetro y la corona de Victoria.

El cortejo siguió así hasta el sitio en que el ataúd fué descendido para hacer su último viaje á Windsor.

Si imponente fué el desfile de la comitiva, más imponente fué aún, la ceremonia de descender del carro el ataúd.

Todas las tropas presentes al acto, presentaron las armas, todos los espectadores se descubrieron y un profundo silencio se hizo durante los minutos que duró la operación.

Aquellos miles de espectadores eran todos, á la vez, presa de una de esas grandes emociones que se comunican y que llegan á hacer latir al unísono los corazones de que se apoderan.

La fotografía que sigue, es otra nota no menos interesante que las anteriores, pues presenta, y en tamaño en que es posible distinguir á cada uno de ellos, á los reyes y príncipes, que en la comitiva seguían tras la guardia de honor y entre filas de *policemen*, al carro del ataúd.

Figuran en esta fotografía, al lado izquierdo de Eduardo VII que nos servirá de punto de partida, el duque de Connaught, miembro de la familia real, y de la más alta nobleza de Irlanda. Á la derecha de Eduardo VII, y un poco más atrás puede verse al Emperador de Alemania, luciendo su emplumado casco y sus bigotes en forma de gancho.

En la fila siguiente, ocupa el centro el rey de Portugal, de obeso continente, que tiene á su derecha al rey de Bélgica, detrás del cual viene el príncipe

Sigue en otra página.



Reyes y Príncipes

Christian de Dinamarca, á cuyo lado izquierdo camina el príncipe Enrique de Prusia.

Todos estos príncipes y reyes, y otros nobles que no hemos indicado, y que ocupan altos puestos en naciones europeas, son parientes de la fallecida reina, que por medio de sus numerosos descendientes había empa-entado con casi todas las cortes europeas.

La manifestación oficial de duelo, por todos los elementos que á ella coadyuvaron fué cosa nunca vista, pero también los habitantes de Londres, por su parte, hicieron demostraciones.

Con este motivo damos una nota que demuestra que se ha llevado la manifestación de duelo hasta lo más trivial y común.

Ha habido habitantes de Londres que han resuelto vestir luto por Victoria como por un pariente cercano, los comerciantes han cerrado todas sus puertas durante los días de la muerte y del entierro, en señal de duelo y en casi todas las vidrieras ondeaba el pabellón británico á media hasta y con un crespón negro.

Pero el que dió una nota que consideramos curioso



Una vidriera en Piccadilly

mencionar fue un salchicero del barrio conocido con el nombre de Piccadilly, el cual enlutó su vidriera en la forma que puede verse en nuestro grabado.

Todas las piezas de salchichería que aquel día expuso en su vidriera fueron enlutadas con guirnaldas de flores blancas y con cintas negras.

Los *pâtés* y las galantinas ostentaban la señal del duelo del patrón de casa.

Esta ingenua adhesión á las demostraciones hechas á Victoria, parecerá que tiene su aspecto ridículo, pero pensándolo bien no es otra cosa que la consecuencia de la decidida admiración con que todo el pueblo inglés miraba á la extinta.

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA
REDACTORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79
DORNALECHE Y REYES: EDITORES

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año II — MONTEVIDEO, MARZO 10 DE 1901 — Número 11

El Camilucho

(Del libro en preparación "Camarón".—Escenas de la guerra Franco-Mexicana)

Aproximidad de la altura de Matla habíamos visto algunos campesinos que abandonaban apresuradamente la región invadida, marchando de prisa por aquel camino de travesía, y llevando todos los *telabrejos* que de su miserable ajuar les había sido posible transportar por sí mismos ó á lomo de mula.

Después de bajar la cuesta de Champa, antes de llegar á Venta Gorda—en la orilla del Tlamatoca—encontramos en el camino á la última persona á quien pudimos interrogar respecto al paradero del enemigo.

Era ella un *camilucho* viejo y chacueco, cuyo rostro de facciones angulosas, curtido por el sol y el aire ardiente que reina en la Sierra Madre parecía de bronce. Cubría su cabeza con un descomunal sombrero de *petate*, roto por varias partes en su copa puntiaguda y por cuyas rendijas salía, á modo de penacho palmero, la *chasca* enmarañada de su cerduda cabellera.

Iba descalzo de pie y pierna, con unos medios calzones sucios y andrajosos y apenas abrigadas las espaldas con una mala *telma* de algodón, con los colores ya desteñidos por el tiempo.

Aquella personificación de la miseria montaba un caballejo cebruno, flaco y lunanco, medio muerto de cansancio, al que taloneaba inútilmente para hacerle apresurar la marcha.



Al distinguirnos á lo lejos creyéndonos sin duda enemigos, ó quizás para evitarse molestias y demoras, se ladeó del camino tratando de ocultarse tras un montecito de *tabachines*, pequeños arbustos de verde y pomposo ramaje. Pero uno de nuestros batidores, en su marcha de flanqueo, no tardó en alcanzarle, le dió el: Alto! y le condujo á presencia de nuestro jefe, que marchaba á la cabeza de la columna.

Esta se detuvo y el comandante interrogó al pobre indio que sin descabalgar, cariacontecido y receloso, estaba cubierto ante él:

—¿Eres mexicano?

—Sí, señor comandante.

—Entonces, fuera ese sombrero y grita: ¡Viva México!

—¡Viva México!—respondió el indio viejo con voz fuerte, descubriéndose.

—¿Cómo te llamas?

—Crisóstomo Pencheparra.

—¿En que te ocupas?

—Soy leñador.

—¿Adónde vas?

—Sin dirección fija, señor, como un *chapulín*. Iba huyendo de los franceses.

—Ah! Y dónde están ahora?

—Los he visto en el Paso del Macho y en Chiquihuite, donde casi caigo prisionero de ellos, al ir á entregar una carguita de *marangola* seca y echar un *chingarrito* del de cordón en el Parador del Cuico.

Y apúrese, mi comandante,—añadió mirando hácia atrás, con un aire de espanto que revelaba que aún le duraba el susto por lo que le había pasado,—cuando escapé de allí, una numerosa partida de caballería salió con rumbo á Tehuantepec. Esos pícaros tiran sobre los paisanos que tratan de esconderse ó que huyen, no queriendo servirles de guía.

En Venta Gorda he oído que el *Taheño*, que es el doganero de la Hacienda de Urrea, sabe que los que han quedado en Chiquihuite son de infantería y que esperan esta noche á un oficial de los de Marquez para que les sirva de práctico en su marcha y exploraciones.

—¿No sabes cuál es la fuerza que tienen en ese punto?

—No, mi comandante.

—Está bien, viejo—dijo Domínguez. Y volviéndose hácia la columna agregó en voz alta:—Vamos, muchachos! No hay que perder tiempo. Al trote largo! ¡Marchen!

A estas palabras,—que sirvieron como de despedida al rústico *camilucho* y mientras éste taloneaba su escuálido jamelgo con dirección á Matla,—la columna con ruido de hierros y golpear de latas, que levantaban estruendo ensordecedor, se precipitó adelante desapareciendo entre un turbión de espeso polvo, cuyas nubes se extendían al Oeste, arrastrándose bajas sobre los campos cultivados, como el humo de un inmenso incendio.

Adriano M. Aguiar.

Noviembre, 1900.

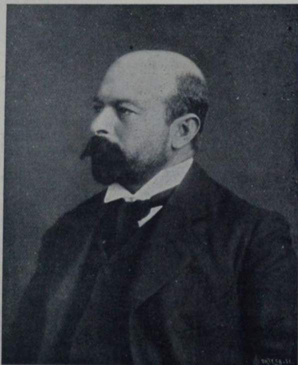
Nuestras efemérides

5 de Marzo de 1870 y de 1897

La revolución de 1897 es de ayer no más, y su historia aún se presenta como las laceraciones que en un cuerpo ha dejado operación quirúrgica grave. No es posible por tanto, tocarla sin peligro de renovar dolores.

Al llegar al aniversario de su comienzo sólo nos limitaremos á reseñar lo indispensable para la conmemoración.

Después de la tentativa malograda de Saravia, en Noviembre de 1896, que sacudió todo el país, la prensa continuó su campaña demoledora contra la situación política que representaba el gobierno de Idiarte Borda, y una gran fracción civil y militar del partido colorado se puso en airada oposición y casi puede decirse en actitud revolucionaria contra la misma situación.



Coronel Diego Lamas

JEFE DEL ESTADO MAYOR DE LA REVOLUCIÓN

Los anuncios de una revolución eran tan evidentes, que hubiera causado sorpresa el que ella no se produjera. Lo único dudoso era el carácter de esa revolución esperada: Si sería colorada, blanca ó como la de 1875 y la de 1886 de todos los partidos juntos.

Así empezó el mes de Marzo, y en vísperas de Carnaval llegó á Montevideo la noticia de que en Trinidad, la capital del departamento de Flores, todas las fuerzas policiales con la compañía urbana y milicias preparadas al efecto, se habían alzado á las órdenes del comandante José F. González.



El Comandante González y algunos amigos

Era la explosión esperada; pero todavía se ignoraba la forma y proporciones del movimiento así iniciado, pues el comandante González estaba bien caracterizado como jefe blanco, aún permanecían vacilantes los principales elementos de prestigio y valer de ese partido y los mismos jefes veteranos parecían ajenos á la iniciativa revolucionaria.

Se supo enseguida que las fuerzas sublevadas en Flores marchaban hacia el Sud, y que en el resto del país no se notaba movimiento alarmante; y el gobierno y el pueblo creyeron que el movímiento era una segunda edición del de Saravía, destinado á ser vencido en el primer choque con las fuerzas de línea. Se creía desde el fracaso del Quebracho y de las otras tentativas revolucionarias posteriores á 1875, que había concluido la era de las revoluciones en campaña y que los alambrados, los telégrafos y teléfonos, el ferrocarril y el ejército de línea, eran obstáculos invencibles para aquéllas... Todas ilusiones y prejuicios que habían de desvanecerse bien pronto, abriendo una grave interrogación para el futuro del país.



Dr. Duvimioso Terra
DELEGADO DEL COMITÉ REVOLUCIONARIO



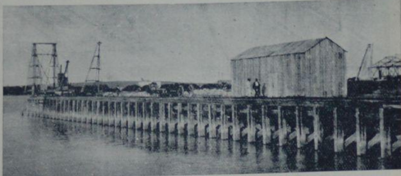
Vista general del Puerto del Sauce

Mientras el comandante Barriola, que había sido el héroe de la fácil campaña contra Saravia, el año anterior, marchaba rápidamente al encuentro de las fuerzas sublevadas en Flores y que ya habían penetrado en San José,

buscando las incorporaciones de ese departamento que sólo se produjeron parcialmente, — llegó en la noche del día 4 á Montevideo noticias de que una expedición saldría de la Argentina — eterna *pepiniere* de nuestras revoluciones — para desembarcar probablemente en la Colonia.

Inmediatamente salió de Montevideo una expedición al mando del Ministro de la Guerra, general Juan José Díaz, compuesta de fuerzas de infantería y artillería y se dirigió al puerto del Sauce, puerto que tenía en construcción la Empresa Medici-Lacaze.

Al amanecer del día 5 y poco antes de llegar al puerto de su destino esa expedición, desembarcaba allí mismo una parte de la revolucionaria salida de la Argentina. El vaporcito *Ernestina R*, única presa que hizo el Ministro de la Guerra, al arribar al Sauce, había llevado á la costa oriental las cabezas civil y militar del movimiento revolucionario: el Mayor Diego Lamas, que después de haber servido un tiempo en el ejército nacional, y tomado parte en la revolución del Quebracho, había alcanzado aquel grado en el ejército argentino, figurando con prestigio en su Estado Mayor; y el doctor Duvimioso Terra, Delegado del Comité Revolucionario, antiguo Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública en el gobierno del general Tajes, distinguido profesor de Derecho Civil y que, desde la tentativa revolucionaria del 11 de Octubre de 1891, había adquirido especial relieve como hombre de acción.



Muelle donde desembarcaron los revolucionarios

En el mismo vaporcito que condujo acaso el destino de la revolución del 97, venían varios jóvenes y distinguidos montevideanos como Luis Alberto de Herrera y Luis Pastoriza, que debían hacer lucido papel en la campaña.

El grupo revolucionario, desembarcado en el Sauce, peregrinó un día en busca de los auxilios que debían llegarle y unido al fin con las fuerzas sublevadas en Flores, y libre de la amenaza de Barriola que estuvo á tiro de fusil de ellos y de la famosa expedición del Ministro de la Guerra, general Díaz, marchó hacia el Norte. Apareció entonces el programa de la revolución, que se declaraba francamente nacionalista, envolviendo en la misma acusación á los gobiernos de los treinta y dos años transcurridos desde el ascenso del partido colorado al poder... Después, se produjo el combate de Tres Árboles y desde entonces puede decirse que la revolución *fué*... pero el comienzo, que es el objeto de nuestra efeméride, ya está relatado.



Coronel Diego Lamas, coronel Enrique Yarza, comandante Lidoro Pereira y dos oficiales

El 5 de Marzo es también aniversario de la revolución de 1870, llamada de Aparicio. Los retratos de los principales jefes de esa revolución ya han sido publicados en Rojo y Blanco. En este caso nos limitamos á dar el retrato del general Inocencio Benítez, que fué jefe del ejército del Norte en aquella campaña y cuyo retrato es una verdadera primicia, pues nunca ha sido publicado.

Para ilustrar la efeméride principal damos los retratos del coronel Lamas, comandante González y doctor Duvimioso Terra, vistas del puerto del Sauce y del muelle donde desembarcaron los revolucionarios y una que puede considerarse inédita, tomada en un campamento de la revolución de 1897 y que presenta al coronel Lamas rodeado de prestigiosos jefes de aquella.



General Benítez



Núñez de Arce

(Después de leer su último poema)

Á Guillermo K. Mac-Lennan.

Oh! voyez! la nuit se dissipe.
Sur le monde qui s'émancipe,
Oubliant Césars et Capets,
Et sur les nations nubiles,
S'ouvrent dans l'azur, immobiles,
Les vastes ailes de la paix!

V. Hugo.

Su canto es gloria excelsa en la *Elegía*,
Amor, en el *Idilio*, y desconsuelo,
Sátira en *Darwin*,—y angustioso anhelo
De *Fray Martín* en la visión sombría.

Y es luz, es luz cuando á las almas guía
Y, en la noche glacial que cubre el cielo,
La voz de ¡Sursum Corda! rasga el velo
Que al abatido espíritu envolvía!

¡Canto de intensa fe, noble y fecundo!
Nuncio de redención, recorre el mundo
Y en nuevos surcos la simiente esparce,

Cuando, esculpiendo la palabra, crea,
—Forma armoniosa y perdurable idea,—
Su verso escultural, Núñez de Arce!

Férald O'Door.

Montevideo, Febrero de 1901.

Por el acuerdo y la paz

Ya dijimos en el número anterior de esta revista, que habíase celebrado un meeting destinado á prestigiar un nuevo acuerdo electoral entre los partidos políticos, como medio de afianzar la paz pública, por el momento no alterada y al parecer inalterable, — con motivo de hacer conocer el grupo de sus iniciadores, entre los que en primera línea figuraban los señores doctor Eduardo Acevedo y senador don Pedro Echegaray. El meeting hizo su pasaje silenciosamente, como había sido resuelto, por la calle 18 de Julio, saliendo de la plaza Independencia para disolverse en la de Artola. A su frente marchaba la banda de la Escuela de Artes y Oficios y en distintos grupos estaban incorporadas otras bandas de carácter particular, que marchaban entre bombas y cohetes. En todo el trayecto se hallaban diseminadas millares de personas curiosas, y los balcones, llenos de familias, parecían atestiguar con la presencia de numerosas y distinguidas damas — como ha dicho uno de nuestros diarios — que son las mujeres montevideanas partidarias decididas, — las más decididas partidarias de la paz y del acuerdo. Es que saben las madres y las hermanas y las hijas cuánto cuesta llorar las consecuencias de las luchas y disenciones civiles sacadas del terreno de la legalidad! Pero el caso, afortunadamente, no ha llegado; no hay lágrimas que enjugar ni agudos dolores que mitigar por el momento; — toda la lucha está concentrada en la honrosa tarea partidaria del comicio... Del meeting realizado y en que iban por centenares las banderolas blancas con títulos de *Paz*, *Acuerdo*, etc. informamos hoy gráficamente, sin atrevernos á señalar cifra de asistentes, como lo hemos hecho otras veces. Porqué? — La prensa diaria, que escribe *sobre caliente*, de estos sucesos que agitan continuamente el espíritu publico ha tenido tan grandes divergencias sobre el particular, que todo Montevideo ha quedado sin orientación respecto al número de



La banda de la Escuela de Artes, esperando la incorporación



En marcha por 18 de Julio



En 18 y Yí

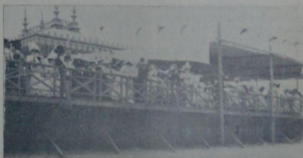
manifestantes. «La Nación» dijo que iban en el meeting *veinte mil personas*, «El Siglo» y «La Razón» aminoraron un poco el tamaño de la columna y el último de esos diarios lo calculó en *doce mil*. Otros fueron bajando la prima á seis, á cuatro, á tres y á dos, pero no faltó quien dijera, en letras de molde, que habiéndolos contado con toda exactitud, no daban sus sumas una cifra mayor de *mil quinientos*.—Ante tan enorme diferencia, Rojo y Blanco deja librado el cálculo—en lo que á él se refiere—á sus lectores, que pueden darse cuenta de la importancia del acto de que se habla, por los fotograbados que acompañan esta nota.



La manifestación frente á la casa del Presidente de la República

Las regatas en Capurro

El domingo pasado fué en la Playa de Capurro donde se congregó nuestra sociedad más distinguida, con motivo de las regatas organizadas por el Club Nacional que se efectuaban frente al elegante balneario. El tiempo fué el primer colaborador para el éxito de la fiesta. El día estaba tranquilo, fresco; una que otra brisita suave pasaba por la terrase agitando plumas y cintas, las olas moviéndose perezosas venían á extenderse en la fina arena cantando en voz baja sus eternas canciones—y frente al balneario, que presentaba un alegre cuadro lleno de colorido y animación, podía contemplarse el magnífico panorama en el que se destacaban el Cerro, la bahía y la ciudad, sobre un fondo de cielo, que el sol, al caer, iba



El frente de la terrasse

coloreando con llamaradas rojizas cada vez más intensas.

En aquel medio tan poético, la fiesta transcurrió rápida, llena de emociones gratas, llenándose de bellezas la imaginación lo mismo que se llenaban asiduamente los pulmones de las emanaciones marinas. En la terrasse, adornada con banderas y gallardetes, que bien pronto se llenó de gente, se hacían competencia el *flirt* y las discusiones de los sportsmen, algunos de los cuales, los más activos, practicaban el uno sin abandonar las otras. Las caras bonitas, los cuerpos elegantes envueltos en los alegres *toilettes* veraniegas eran la nota más brillante de la fiesta. Las niñas paseaban lentamente, á la espera de la primer regata, cuya llegada las hizo aglomerar eu la baranda que presentó entonces, mirada un aspecto hermosísimo, algo así como la reproducción de una caprichosa kaleidoscópica.



Presenciando las regatas



Los jueces

A lo largo de la amplia y hermosa playa había hecho campamento el vecindario, en pintorescos grupos, para contemplar comodamente las proezas de los remeros cuyas embarcaciones finas y elegantes se movían rápidamente como deseosas de entrar en lucha. Cuando el primer bote llegó á la raya haciendo espumear el agua clara con el empuje de los remos salieron del balneario los hurrahs y aplausos, y nada más grato habrá sido para los tripulantes, que el murmullo argentino de voces femeniles que iba á saludarles como coronando su victoria. Así siguieron con pequeños intervalos las otras tres regatas cuyos vencedores fueron vivamente aplaudidos. En tanto, en el balneario todo era alegría y bullicio.

He aquí el nombre de los ganadores de las regatas que bien puesta han dejado, una vez más, la insignia del Club Nacional de Regatas, al que felicitamos por el éxito de la fiesta.

1.ª regata en Giggs de remos cortos.—Tres botes.—Ganadores: Enrique Gomensoro, Manuel Aubriot y Gabriel Debrus, timonel.

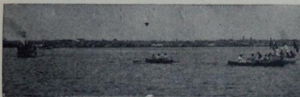
2.ª regata en Fours tinglados.—Dos botes.—Ganadores: Carlos Leopold, Santiago Sayago Velazco, José T. Rabellino, Teodoro Leopold y Cipriano Martínez, timonel.



1.ª regata

3.ª regata en Giggs de remos largos.—Dos botes.—Ganadores: Enrique Carrere, Alfredo Sobredo y Gabriel Debrus, timonel.

4.ª regata en Eights.—Dos botes.—Ganadores: Arturo Strauch, Ricardo Carrere, Carlos Leopold, Santiago Sayago Velazco, Luis Brito Foresti, Emilio Milhas (hijo), José T. Rabellino, Teodoro Leopold y Cipriano Martínez, timonel.



3.ª regata.—La llegada



4.ª regata, en Eigths.—Los vencedores

Rincón Azul

De mirada pensativa, de perfil puro como una figura griega, de negros cabellos que contrastan con la blancura de su rostro, la hermosura de la niña parece una reproducción de una de esas imágenes que representan al par que la placidez y el candor de una alma buena, cierta noble altivez, solo perceptible en su natural seriedad y en su gracia grave pero no por eso menos encantadora. La pequeña reinita tiene su reino que no es solo el de la hermosura. En el también hace gala de su educación exquisita, de sus dotes intelectuales y del más amable *savoir faire,* que parece el complemento de su sencilla elegancia. Y fina y delicada, no necesita para dominar más cetro que una mirada de sus negros ojos. Y no hay por cierto quien se atreva á sublevarse.



He aquí otra niña encantadora, de dulce y amable expresión, de belleza delicada, de gracia ingenua como un perfume de juventud. Hasta su vocesita acariciadora como un susurro tiene las mismas delicadezas que su cuerpo fino, la mirada plácida y soñadora de sus ojos, las líneas suaves y la timidez de aurora de su rostro. Se diría que es la propia reproducción de su alma bondadosa y selecta, cuya blancura no ha sido alterada por los desengaños de este mundo. Es muy joven aún pero alterna ya en nuestra sociedad, donde brillan sus buenas cualidades que le conquistan cariñosas simpatías; — y es en su hogar uno de esos ángeles buenos y sonrientes, que parece van derramando dichas y consuelos.



Su exhuberante belleza de flor tropical tiene delicados y escultóricos detalles; en la expresión de sus ojos negros parece reflejarse la misteriosa oscuridad de los rincones de las selvas donde van á extender preciosas flores sus mórbidos pétalos de terciopelo, pero, en cambio, en nuestra sociedad, donde figura brillantemente, es graciosa y espiritual, inteligente y amable: exquisita alma de mujer en cuerpo de diosa. Á su paso solo deja cariños y admiraciones y en nuestras fiestas sociales su silueta distinguida es centro de atracción para los que saben valorar sus cualidades. Pertenece á una de nuestras más antiguas familias y sabe conservar la tradición de su apellido.



La mejor sociedad de Mercedes tiene en esta encantadora morocha uno de sus elementos inapreciables. Tiene para figurar en ella los plenos derechos que le dan su belleza, su espiritualidad, su distinguido apellido y su bondad y nobleza de sentimientos. Su rostro de una delicada hermosura criolla, su cuerpo esbelto y elegante, dan aún más carácter á su gracia siempre fresca y alegre, en la que chispea su inteligencia no común y su educación selecta. Ella organiza fiestas y es en ellas de las primeras y de las que más homenajes recibe. Su carácter, alegre como una hermosa mañana de primavera, la hace aun más encantadora y le conquista simpatías sinceras y admiradores rendidos, porque parece que va esparciendo prodigamente una fragancia de juventud exquisita, de flor que recién abierta, sonríe al sol y engalana el jardín.



Abuh Amer.

El héroe de la jornada

Marchando á su ocaso el astro rey, destácase con majestuosa silueta sobre el horizonte, allá en lejana cuchilla, un hombre sobre brioso pingo montado, empuñando en la diestra, y medio tendida sobre el recado, la tradicional tacuara; que con los últimos rayos del poniente deja, de cuando en cuando, asomar sobre su punta una efímera ráfaga de luz que es el reflejo de la hoja de aquellos tiempos inmemoriales. Viene al paso, bajando la loma, echado hacia adelante como si pretendiera descubrir entre la maleza algo que busca con afanoso empeño para trabarse en titánica lucha y derribar con potente brazo de luchador altanero.

Al aproximarse, descúbrese al tipo criollo de tez morena, presencia altiva, ojos vivaces con mirada de penetrante inteligencia y musculatura hercúlea.

Su indumentaria por los progresos que ha sufrido á través del tiempo, ha perdido mucho de lo interesante de antaño: la bota de potro ha sido sustituida por la de caña dura; el chiripá y calzoncillo cribao, por la común bombacha, y la camiseta por el saco. Lleva golilla al cuello y el sombrero de anchas alas echado hacia la nuca, deja ver la vincha que ciñe con fuerza su frente como para estar más seguro á los rayos solares, y á la vez sostener la cabeza, que en los momentos indecibles del combate le ha de iluminar el camino de la victoria.

Es nuestro tipo, el explorador de una partida que por su número no intimidaría seguramente, ni se le creería capaz de hacer roncha en el entrevero á que pudiera verse expuesta, desde que los que la preceden en la marcha van en número considerable.

Llega á un rancho separado del camino y con un: *¡güenas tardes!* saluda á los moradores de aquella solitaria vivienda, á quienes interpela pidiendo datos sobre la dirección que lleva el enemigo y el número de hombres que lo componen.

—Cien hombres, serán!—responde un viejo de barba encanecida, rayano en los 60, y que *verdea* de lo lindo sentado sobre un viejo tronco de ceibo carcomido y á la sombra de un añoso ombú.—Cien hombres, si señor, y *traiban arriando* como doscientos caballos y *tuitos* bien *aperaos! Asigún* dijo el jefe, iban esta noche á campar del otro *lao* del paso de las Piedras...

—¿Y quién es el jefe de la partida?

—Un titulao comendante Fierro, muy mentao... pero muy mentao... sí! por las hazañas que va haciendo: carneando de puro gusto y arriando hasta los aguateros! ¡Qué le parece, amigo! si para muestra basta un botón, fijesé *hay nomás* en el bajito y verá qué modo de cueriar!

—Bueno, amigazo, muchas gracias y adiosito... eh?

—¿No quiere un *verde?*

—Gracias, amigo, de buena gana le pegaría unos chupones, pero... qué quiere! la gente no anda lejos, ni menos la zorra por desollar.

....

Poco rato después, á la distancia y sobre el camino, levantóse gran polvareda: eran los 23 que componían el grueso de aquella columna—de la cual nuestro protagonista era el explorador—que á marchas forzadas se dirigían á pernoctar de este lado del Paso de las Piedras para caer por



sorpresa, al amanecer del día siguiente, sobre el enemigo...

Rayó el alba de nuevo con tintes de púrpura, y se enrojecieron con sangre los aceros al choque formidable de las masas y al empuje de los indómitos guerreros.

De aquella heroica lucha de uno contra cuatro, donde el sable y la lanza no se daban un momento de reposo sembrando la muerte en derredor, y donde los ayes ensordecían el viento, un solo hombre quedaba en pie: era el héroe de la jornada, el explorador aquél, que con la lanza clavada en tierra y recostado á su caballo, tenía la mirada fija en el suelo y el pensamiento en la magnitud del desastre.

Lloraba!... sí, lloraba porque allí donde había recogido lauros de gloria, también había sido herido en lo más íntimo de su alma. Quedaba solo y doblemente solo, porque allí dejaba á los seres más queridos: su hijo y sus dos únicos hermanos.

Y cuando repuesto un tanto de las fatigas y pesares que le abrumaban, levantó la cabeza, miró á todos lados, como buscando un alma que le consolara y sólo oyó el murmullo del agua en el correntoso arroyo y el relincho lejano del caballo que huyera asustado en la pelea...

Marte.

Centro Comercial de Importadores y Mayoristas



La concurrencia después del ambigú

El día 2 del corriente se inauguró oficialmente en su espléndido local de la calle Rincón, el Centro Comercial de Importadores y Mayoristas, en el que se halla representado el principal comercio de la plaza de Montevideo.

Este Centro fué fundado en Mayo del año pasado á raíz de un convenio que celebró el comercio mayorista para uniformar las ventas á plazos, y sus fines principales son: defender y gestionar ante los poderes públicos los intereses de los dos gremios y del comercio en general; velar por el mejoramiento de las prácticas comerciales, evitando abusos y corruptelas que lo desdoren; tomar ó secundar las iniciativas oportunas para la reforma y el perfeccionamiento de la legislación comercial; atender arbitrajes y consultas en la materia, etc., etc.

Desde la fecha de su fundación, hasta la inauguración que acaba de realizarse, el Centro, á pesar de las trabas que vino á sufrir por los trabajos,— hoy abandonados definitivamente, para la fusión con la Cámara de Comercio,— ha prestado servicios de la mayor importancia al comercio, especialmente con motivo de las reuniones de acreedores que se celebran en su local, y con gran beneficio para los arreglos extra judiciales; y actualmente se preocupa de estudiar y recabar las opiniones del comercio respecto de las reformas más oportunas en el Código de Comercio; la vigencias de las nuevas tarifas aduaneras, etc.



La Comisión Directiva

La fiesta inaugural del Centro, celebrada como decimos el día 2, revistió los carácteres más sim-

Fotografías nocturnas de Jesús Cubela.



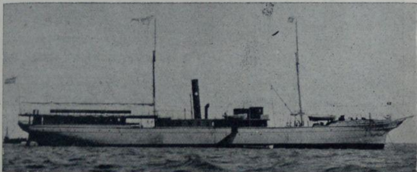
Sala de lectura del Centro

páticos. La Comisión Directiva del Centro, compuesta del señor Carlos B. Mayer (Presidente), Ernesto O. Crocker, Leopoldo Otero, Pedro Gainza, Carlos Repetto, Magdalena J. Ibarra, Javier de Viana, Luis Talice y Antonio Vitelli,—presidió el acto acompañada de los asesores doctores Carlos María de Pena y Eduardo Acevedo; y ante una concurrencia selecta, en la que estaba perfectamente representado el comercio mayorista, la banca, el foro y el cuerpo diplomático y consular, se cumplió el programa digno del acto. El presidente señor Mayer leyó un discurso muy sobrio, explicando los flues de la institución y la marcha seguida desde su fundación; el doctor Eduardo Acevedo habló de la extensión actual del comercio del Uruguay y elogió merecidamente el carácter y méritos de este comercio en las crisis comerciales y políticas; el señor Benjamín Fernández y Medina leyó un trabajo sintético, pero muy lleno de datos interesantes, sobre los orígenes del comercio en el país hasta la creación del Consulado en 1812; y el doctor Matías Alonso Criado, en una elocuente improvisación, indicó las condiciones favorables y preferentes que para el comercio han tenido y tienen en esta parte de América, Montevideo y su puerto.

Después de cumplida esta parte del programa, en la que se dedicaron entusiastos aplausos á todos los oradores, se pasó al buffet y allí el doctor Carlos María de Pena, y los señores Ricardo Sienra, Juan M. Mailhos, José A. Fontela y José R. Muiños, brindaron por la institución, por el comercio y por el país, cerrando los brindis y agradeciendo el concurso de todos, el señor Leopoldo Otero con una correcta y meditada alocución que fué muy aplaudida.

La competencia fluvial

Hace ya algún tiempo que ha sido puesto en la carrera de aquí á Buenos Aires el vapor «Colombia» de la empresa de los señores Lambruschini y C^ía^. que han entablado la competencia con la empresa de Mihanovich, estableciendo precios más módicos que ésta y ofreciendo á los pasajeros un trato como no podría desearse mejor, ni aún en los trasatlánticos de más lujo. El «Colombia», del que ofrecemos una fotografía, es un hermoso buque á hélice, que mediante atinadas refacciones que últimamente se le practicaron, ofrece toda clase de comodidades para la travesía de aquí á Buenos Aires. Inauguró hace poco, con mucho éxito, los viajes diurnos, de modo que los pasajeros, además de gozar de las comodidades y del excelente trato de abordo tienen el atractivo de poder ver de día el gran río y esfumarse á lo lejos las costas.



El esfuerzo de la empresa Lambruschini es digno de los mayores elogios y no es extraño que diarios tan conceptuados como *El Siglo* se los hayan tributados, no solo por lo que implica la competencia, sino también porque la empresa se ha preocupado ante todo de hacer lo más agradable posible el viaje á los que tienen que hacerlo y en condiciones mucho más económicas que otras compañías.



A un poeta amigo mío,
de melena decadente
y tendencias modernómanas,
estos versos octosílabos
ocurrióseles entonar,
cual puñado de *confetti*,
que del fango recogidos
y arrojados al espacio,
en la luz de un arco eléctrico
oscilaran al bajar:

I

De los hilos del teléfono
cuelgan cintas de colores
desmayados: alas rotas
de brillantes mariposas
que una araña desgarró,
cual desgarran las miserias
de la vida, los ensueños
luminosos que se ciernen,
y aprisiona la invisible
telaraña del dolor.

II

De un balcón hasta la calle,
como un beso que se envía
con la punta de los dedos,
descendió un serpentina
que arrojara una mujer:
fué caricia, que estremece
como el roce de un aliento;
fué promesa.... y en el aire
se deshizo en silenciosa (?)
carcajada de papel.

III

Cual estrellas fugitivas;
cual suspiros que quisieran
en los labios de Roxana
encontrar á sus hermanos
y desmayan al subir;
así fueron un momento:
ahora cuelgan destrenzadas
cabelleras modernistas,
que en lo alto al agitarse
se oyen débiles crujir,

ó alimentan las hogueras,
que recortan las siluetas
de anarquistas barrenderos,
que atizaran en la noche
de una aurora el resplandor....
Calló el vate y con su paso
vacilante de borracho
en la sombra fué perdiéndose
con el *gesto* con que arroja
la semilla un sembrador.

Pierrot.

Cosas viejas

Los serenos

¡Qué gran cosa era el Cuerpo de Serenos! Por de pronto, sin señalar otras excelencias, estaba compuesto, casi en su mayoría, de criollos, de puros criollos macanudos, quebrallones y hamacadores, capaces de cantarle las doce á cualquiera, no siendo las once y media. Los *bichos de luz* — como los llamaban los milicos — sus enemigos naturales, sin duda porque siendo de la misma pasta se sacaban chispas en todo terreno — se hubieran muerto de hambre antes de meterse á *celadores*. Celadores!... eso quedaba para los bachichas que no tenían vergüenza de estarse plantados en mitad de la calle, al rayo del sol, *tomando mate* en un cachimbo negro y apestoso. Ellos no se prestaban para semejantes papeles. Pobres... pero con parada! ¡



Serenos, sí, porque era un oficio decente, meritorio y hasta arriesgado, pues para vestir el uniforme y llevar la linterna, se necesitaba tener mucha carpeta y muchos caracuces. No era para todos la bota de potro...

Aun nos parece estarlos viendo. Cómodamente sentados en la vereda, con la linterna colocada encima de un poste, se pasaban las horas muertas charlando con un grupo de compinches de su mismo pelaje, contándose las aventuras del día, hablando á gritos, riendo á carcajadas. Bruscamente cambiaba la decoración: acababa de aparecer allá en lontananza la silueta, medio borrosa aún, del *Vigilante* y el sereno, dirigiéndose á sus camaradas, les decía:

— Reculensén un poquito, muchachos, qui-allí viene el alférez y es medio retobau, el mocito; comigo anda estrilando porque le escamotié el palpite, y si mi agarra mal me va á encanar, á la fija!

Llegaba el alférez, recibía las novedades y rumbeaba á otra parada, y apenas había andado una cuadra, se volvía á formar la reunión, más alegre, más animada que antes, reforzada ahora y embellecida con la presencia de una moza de esas que están pidiendo vino.

Á ninguno de ellos le faltaba su palpite, una china más ó menos bizarra, más ó menos carnuda, que, en aras de su amor, iba á compartir con su hombre las penurias del servicio y las amarguras del cimarrón.

— Bueno, china, — decía él de pronto — espiáte un ratito que viá cantar las horas.

— Y cómo qui-horas serán, ché?

— Son la-jonce clavaditas.

Y marchaba á cantar las horas, aquellos cantos famosos que no habrán olvidado ustedes: *Sereno, la-jonce han dado!* — *Ñublado, las doce han dado!* Para que hubiera un poco de variedad, se sentía á veces un cantejo como este: *Sireno, la dúdice han dato!* y aquella voz de vendedor ambulante de *narancas* ó *frotillas*, estaba denunciando á la legua á un *tano* que había logrado colarse en el bizarro Cuerpo, soportando sepa Dios cuántas burlas pesadas y bromas más pesadas aún, de la criollada compadrona que no toleraba fácilmente un nación en el Cuerpo.

Cuando la paica no iba á visitarlos á la parada, ellos sabían *rebuscarse su convenencia;* allí no más, á dos pasos, estaba la pardita sirvienta, seguidora como ella sola, que andaba cabrestiando hacía una punta de tiempo y á la que era obra de caridad seguirle el apunte, aunque más no fuera que para acortar las horas de la noche.

El almacenero, que se había apercibido de las idas y venidas de la parda, de su casa á la esquina y de la esquina á su casa, solía largarle alguna indirecta al sereno, y éste, echándose atrás el kepís, y acomodándose la colgante melena, contestaba:

— Y qué le vamo a'cer, vecino? la moza es formadora, paece que le va entrando el fierrito y nu es custión de dejarla dir en vicio. Dicen qui-anda consintiendo á un milico artillero, un pardo cumpa y comprador de paradas, y por eso mimo le viá cantar las horas en cuanto halle coyuntura... La moza está mereciendo que se li haga un dentre...

Empezaba el trasteo; con cualquier pretexto

pasaba por frente á la puerta, y como hombre galante le hacía un saludo:

—Buenas noches, vecinita; ¿gozando é la vida?

La pardita, aunque satisfecha en el fondo, y haciendo esfuerzos por no largar la risa, permanecía callada; pero él, que conocía todas las vueltas de las mujeres, no se daba por vencido y volvía á pasar.

—¡Quién lu-había é dicir vecinita; tan linda y tan dispreciativa!... Un saludo no se le niega á naides, ni al carcamán botellero, me paece á mí...

Y se le plantaba enfrente, ocultando la linterna bajo el brazo izquierdo. Ella, no pudiendo resistir más tiempo los impulsos de su corazón, vencida, seducida por la bizarra apostura del galán contestaba sonriendo, mostrando los dientes blancos y menudos por entre sus labios carnosos y coloradotes:

—Pero si l'hé contestau...

—No diga, joven! ó habrá sido tan dispacito como silbido é mosca...

—Quién sabe! pero echesé más á un lau que di-adentro lo puede ver la patrona.

—Es tan mala, la patrona? No se l'ha de comer, ni á mí tampoco! y dispués que si le pasa algo aquí hay hombre de sobra p'ayudarla y sacarla boyante...

—Tan pronto li-ha venido su querer?

—Pronto!... como se conoce qui usté no se fijaba en mí, ni en las patiadas que daba por frente á su puerta!

—Pa cumplir su servicio, puede; pero por mí...

—Es que por usté yo estaría siempre é servicio, cosita; por qui usté tiene unos ojitos más pidigüeños y una caritu... que no te digo ninte!...

Los patrones de la pardita podían dormir tranquilos, con las puertas abiertas, sin peligro de que los ladrones fueran á visitarlos; el sereno vigilaba la casa con especial cuidado, y después de las doce, que es la hora de las raterías, él solía ganar el zaguán, y agazapado en un rincón... hacía la guardia concienzudamente. Los ladrones son el demonio!



Después de media noche, la ciudad se convertía en un inmenso campamento; cada sereno encendía su bracero y empezaba á preparar el puchero, aquel inolvidable puchero que más de una vez hemos saboreado con delicia, cuando en nuestras frecuentes escapatorias nocturnas de la casa paterna, volvíamos á la madrugada rendidos y hambrientos.

Los serenos, que para esas cosas tenían una tolerancia infinita—á pesar de las recomendaciones paternales—solían decirles á los calaveras imberbes, con un tonito protector, que era toda una insinuación para la reincidencia:

—Peguelé un mordiscocito al pucherete, mozo,—que nu-es bueno dirse á la cama con las tripas silvando.

Nunca les faltaban compañeros para el puchero, y muchas, pero muchas veces hemos visto junto al cajón en que guardaban los utensillos de cocina, una galera de felpa, medio erizada, en amable compañía de una olla ó de un gacho y á su propietario campechanamente sentado entre el grupo de comensales del sereno.

Era la aristocracia y el pueblo olvidando prevenciones, deponiendo odios, al calor reconfortante y al olorcillo tentador de una olla de puchero!

Agapito Quincoces.

Los Argentinos y España

Es sabido que el Intendente de Buenos Aires señor Adolfo Bullrich, viaja actualmente por Europa y lleva por misión entregar á la reina regente de España el hermoso jarrón de bronce—obra del célebre escultor Mariano Benlliure—como homenaje de la Municipalidad bonaerense, que retribuye en esa forma el recibimiento hecho á los marinos argentinos que tripulaban la *Sarmiento* durante su último viaje. El intendente Bullrich llegará á Madrid—dicen los telegramas—el día 16 y hará entrega de la hermosa ofrenda. A su paso, por los distintos pueblos de España, ha sido objeto de múltiples demostraciones que son vínculos de solidaridad entre España y su patria, especialmente en Barcelona, de donde llegan noticias expresivas respecto á las fiestas organizadas en su honor. El intendente Bullrich hizo una visita al puente marítimo del Parque de Barcelona y de ese acto hemos recibido la fotografía que reproducimos de *Sabel Berch*. A la derecha del intendente, de sombrero hongo, va el presidente de la Sociedad «IV Gats» de Barcelona; está á su izquierda de sombrero de copa—alto y un poco encorvado, el alcalde de la ciudad don José Coll y Pujol que lleva á su izquierda, á la vez, al secretario del intendente. Son los otros algunos de los acompañantes que suben la escalera que dá acceso al puente de la referencia. Muchas otras notas interesantes de este viaje del señor Bullrich han tomado los fotógrafos españoles, pero ellas están lógicamente destinadas á ilustrar las páginas de los semanarios de su país, donde de manera más directa interesan. No hemos querido, por nuestra parte, dejar de consignar aunque sea en forma reducida una referencia al ameno y comentado viaje del Intendente porteño.



Una nota social



Dos fotografías nocturnas permiten reflejar gráficamente la hermosa fiesta íntima con que los jóvenes esposos Rolando-Saunders festejaron en la magnífica quinta de la Estanzuela el cumpleaños del señor Víctor Rolando. Una mesa lujosa situada en uno de los pasillos del jardín, adornado á la japonesa é iluminado á luz eléctrica, con profusión de vistosas lamparillas de colores, congregaba á un núcleo de amigos, que en íntima alegría participaban de las expansiones del hogar feliz. La señora Mary Saunders de Rolando vestía un llamativo traje japonés de raso amarillo bordado en oro, sedas de colores varios y faja negra bordada en plata y mientras los trajes de fantasía de las demás aparecían llenos de elegante sencillez tres niños, vestidos caprichosamente de pierrots, completaban el alegre conjunto de la mesa, cuya originalidad era más resaltante entre el juego de luces y colores. Del banquete y de la fiesta recibieron los obsequiados como recuerdos, elegantes ramos y pantallitas japonesas que llevaban impresa la fecha y el nombre del festejado. Entre los concurrentes figuraban las señoras Mary S. de Rolando, María B. de Rolando, R. Vivas Cerantes de Pigurina, Isabel T. de Birdsall, Itala O. de Sturla, Juana M. de Puente, Carmen O. de Rolando, Paulina D. de Rawling, señoritas Juana y Amanda Salvo, Libera y Adela Oxilia, María Matilde Laborde, Emilia Guidini, Margarita Puente y caballeros Víctor, Juan, Juan F. y Adolfo C. Rolando. Eduardo Puente, Vicente Oxilia, Juan Guillot, Atilio P. Pigurina, Frank T. Rawling, Oscar Salvo, Enrique Laborde, Carlos Iturzenegger y Pedro E. Casarino.



Vida callejera

GRANDES hombres han pasado á la historia que son famosos y de quienes no sabemos los nombres. No todos los que han oído hablar de Molière saben que se llamaba Coquelín, no todos los hombres que anatematemizan á Voltaire están en autos de que se llamaba Juan María Arauet y los que en los venideros tiempos cuenten el recuerdo de *Siete Galeras*, maldito si sabrán cómo éste se llamó en vida... una vida perra, sea dicho entre paréntesis. El pobre Siete Galeras no tiene hoy más nombre que su nombre de guerra y á fe que este nombre es merecido.



Siete Galeras

¿Cómo diablos le entró en la mollera tan extraordinaria manía? Leyó quizás la historia de William Penn, aquel que no se descubría ni aún ante rey, ante rey menos que nadie?

Reconocemos que á este respecto nuestra ignorancia es profunda. Sólo sí sabemos y afirmamos y sostenemos que después de haber pasado cerca de dos años en permanente admiración ante las vidrieras de Togores, acabó nuestro hombre por creerse escaparate de sombrerería. Desde entonces es su cabeza, coronada por una intrincada cabellera de Medusa, el más variado muestrario de galeras y de boinas, de gachos y de sombreros de copa, que colocados unos sobre otros forman á veces un imponente promontorio.

Gracias á esta variedad de sombreros puede *Siete Galeras* saludar á sus relaciones (que son todos los transeuntes) según sus merecimientos respectivos.

Sólo para las damas que pasean en carruaje escoje el cilindro; á nosotros nos es menester contentarnos con menos.

La honorable congregación de los «Tipos Populares» tiene en Ricardo Cantwell uno de sus miembros más distinguidos.

Cantwell, más conocido por «el inglés de los saingüiches» tiene una larga historia llena de vicisitudes que no contaremos. Llegó á Montevideo allá por el año setenta y desde entonces, ya sea aquí, ó en Buenos Aires, ó en Entre Ríos, ó en el interior de nuestra campaña ha sido sucesivamente: peón de campo, cocinero, esquilador, dependiente, domador, sastre, carrero, y por último, vendedor ambulante de sandwichs. Oh! si lo hubiera sido toda la vida no habría llevado ni tantos sustos ni porrazos tantos! El susto más grande se lo proporcionó (como á otros) la cruzada del General Flores. Iba Mister Cantwell por el campo vendiendo sabe Dios qué, cuando topó con una partida que se aprestaba á fusilar un prisionero. El sandwichero pidió su vida en nombre de la reina Victoria! Como si la hubiese pedido en el santo nombre del Papa! Un paisano le aplicó la boca del trabuco á su propia boca y le gritó: *soplá!* Él no sabe si sopló ó si no sopló. Cuando volvió en sí, vió á cuatro pasos de él á un hombre fusilado.

Otro sí decimos: Ricardo Cantwell merece por otros conceptos y por más recientes títulos el respeto y la protección del público. Pobre como es, es él el sustento de muchos pobres. De los restos de sus *sandwichs* y de otras menudencias mantiene á un gran número de indigentes. Y cuando alguno le alaba ese acto de filantropía, responde:

Oh! Mi no estar nunca preso!

Y exhibe con particular satisfacción unos cuantos certificados de buena conducta que siempre lleva consigo.



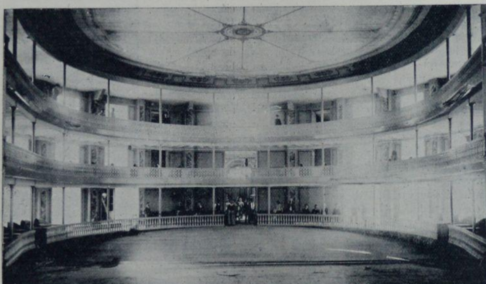
Ricardo Cantwell

Seven-Blas Mil.

El nuevo teatro

Tiene Montevideo un teatro nuevo: al antiguo Politeama que Crodara y Carbone, celebrizaron con temporadas de toda índole, y con artistas notabilísimas muchas de ellas. Si el fuego destruyó el «Nuevo Politeama», la perseverancia de Crodara y la buena voluntad y la fe en el porvenir del constructor señor Angel Savio acaban de reemplazarlo con otro, más moderno y más cómodo y más á prueba de fuego.—Poco puede decirse del frente del nuevo edificio que recuerda la mala capa de un inmejorable bebedor; nadie, en efecto, mirando aquella diría que hay más allá de sus paredes, una gran sala alegre, llena de luz y de aire que así en verano como en invierno podrá ser centro de reunión de los que saben gustar la buena música y admirar las buenas interpretaciones del teatro moderno, en sus distintos géneros.—Se ha hablado mucho, durante su construcción, del nuevo teatro, llegándose á creerlo falto de solidez. Solemne barbaridad! proclamamos nosotros desde esta cátedra. Con paredes de un metro de espesor, como las exteriores del edificio y con vigas de hierro y maderas capaces de soportar un mundo cada una, no merece siquiera la pena hablar del asunto. Tenemos teatro no ya solo á prueba de fuego, si que también á prueba de aguante y á prueba de capacidad. Caben, señores, en la sala, dos mil espectadores y tiene el teatro diversas entradas y salidas que dan acceso y escape, según sea hora de llegar ó retirarse, operaciones que pueden efectuarse sin inconvenientes aún en las noches de más grandes llenos. El decorado del teatro es serio, severo y elegante á la vez.—Ofrece la particularida del nuevo teatro una galería alta, habilitada para hombres y mujeres permanentemente, perdiéndose así la costumbre del alejamiento de las cazueleras de los que habitan en otros teatros del llamado paraíso.—El proscenio, grande y cómodo reune todas las necesidades de la más exijente representación. Todo está calculado y previsto, siendo la comodidad, en una palabra, la nota más segura y más perfecta de la moderna, elegante y sólida construcción dirigida por el señor Savio.—Con esto agreguense detalles alegres, como el de los jardines á los que se tiene acceso por todas partes, corredores amplios é iluminación profusa y ha de comprenderse que no se exajera cuando se augura—como lo hacemos de buen grado—grandes noches al nuevo teatro que abre hoy sus puertas con la compañía de zarzuela que dirige el aplaudido Juarez.


Escombros del "Nuevo Politeama"


El nuevo teatro

Filantropía

PRÓXIMOS á partir para Europa los esposos Parma Beisso, han querido vincular su nombre á la benemérita obra del Asilo de niños que va á ser levantado en los terrenos objeto de la donación Rossell Rius de que nuestros lectores se hallan enterados. El señor Alejandro Beisso, en efecto, en nombre de su esposa señora Desideria Parma de Beisso, ha ofrecido al gobierno construir por su cuenta uno de los pabellones de ese asilo, dotándole al mismo tiempo de todo el mobiliario, ropas, útiles, etc., necesarios para el inmediato funcionamiento. La importante donación ha encontrado como era de preverse una acogida entusiasta, lo mismo en el seno del gobierno que en el grupo de distinguidas damas que coadyuvan, en comisión, al feliz éxito de la obra. Desde luego ha quedado resuelto que ese pabellón —en cuya obra ha de invertirse una suma no menor de diez mil pesos, lleve el nombre de los generosos donantes, cuya filantropía, además, se externará, según los anuncios hechos en la prensa diaria, por otras obras altamente meritorias que proyectan para su regreso de Europa. Está, entre éstas, la relativa á la construcción de un Sanatorio de tuberculosos, obra altamente meritoria que inicia el señor Beisso contando con que ha de ser secundado por otros ciudadanos cuya fortuna les permitirá cooperar á ella sin sacrificio. Los nobles fines humanitarios que persigue el autor de este proyecto se imponen á tal punto, que á su sola enunciación nadie ha querido dudar de que él se encontrará prestigiado, libre de todo obstáculo, tan luego como se reclame el concurso de los hombres de dinero de nuestro país. A su llegada á Europa los esposos Parma Beisso, enviarán con destino al Asilo de niños dos incubadoras del modelo más perfeccionado, destinadas á conservar la vida á muchos seres inocentes, donativo que complementa la generosa dotación de que damos cuenta y con que aquél acaba de ser favorecido. La comisión de damas y muchísimas personas amigas de los esposos Parma Beisso, preparan á éstos una demostración social de simpatía, á su partida para Europa, que se realizará el 16 del mes actual.


Desideria Parma de Beisso


Alejandro Beisso

El Edison uruguayo

DE París telegrafían los corresponsales de la prensa diaria que nuestro compatriota el talentoso ingeniero Tito Carbone, ha hecho, en presencia de sabios físicos é industriales, el experimento que resulta probado y notable de una reforma en las lámparas de arco voltaico, que aumenta su poder luminoso, reduce el consumo de fuerza á una octava parte y da á los carbones en vez de su duración actual de 12 horas, una de 500.

El invento, ratificado por Auer y otros físicos, importa una revolución industrial y económica en el alumbrado y estamos seguros de que proporcionará al compatriota la fortuna, que, á pesar de su talento y sus otros inventos, se le ha mostrado hasta ahora esquiva. Es sabido, en efecto, que Tito Carbone, aparte de su caja metálica de resorte formada por dos únicas piezas y fabricada en máquinas que también inventó él y dan una producción maravillosa, ha hallado y experimentado en las usinas de Krupp un temple frío de acero que da á éste una resistencia mucho mayor que la de los mejores que se fabrican hasta hoy.


Ingeniero Tito Carbone

Su nuevo invento prueba que no descansa en su labor proficua para la ciencia y la industria y honrosa para su nombre y para su patria.

Desde ella le enviamos nuestro más afectuoso aplauso y los votos más cordiales porque el éxito y la fortuna le sonrían, premiando su talento y su labor.

Mis consejos á un autor

Mi querido amigo Juan:
Tu anterior he recibido
y, la verdad, me he reido
al considerar tu afán.



Con franqueza, no me explico
el temor que te desvela
por hacer una zarzuela
de las del género chico.
Te daré el leal consejo
que en esta ocasión me pides
por juzgarme en estas lides
teatrales, hombre viejo.
A ver si á escribir te atreves
cuando salgas del error,
de que el hoy llamarse autor
no es cosa del otro jueves.
No hay porqué darse el tormento,
ni tomarse el interés
de estarse un mes y otro mes
meditando un argumento,
pues da un resultado exiguo
que el trabajo no compensa;
el argumento lo piensa
sólo algún autor antiguo.
Ponte á escribir sin ambajes;
haz escenas á montones,
catorce decoraciones
y setenta personajes.
Y nunca estará de sobra



que estudies con detención
cual es la predilección
de los que estrenen la obra.
Si en un actor adivinas
para la ocarina dones,
ya, sin más vacilaciones,
pon un coro de ocarinas.
Si otro hace el burro, discurro,
si lo hace bien, de contado,
que está lo más indicado
una escena en que haga el burro.
Y en esto no tengas duda:
si la tiple contratada
es joven y bien formada
hazla que salga desnuda.
No haya miedo que te ataque
nadie, si la obra revistes
de una colección de chistes,
aunque sean de almanaque.
Hoy lo original no piden
los críticos al talento,
si te acuerdas de algún cuento
ponlo, aunque no venga á ídem.
si pretendes de autor bueno
el título conseguir,
haz al público reir
con lo tuyo, ó con lo ageno.
Me dirás que no es formal
que un público con cultura,
pase una literatura



que nada tiene de tal;
que no perdonando errores
evitaríase el daño,
más yo creo y no me engaño
que el mal está en los autores,
pues sin que á dudar me atreva
de su talento, imagino
que el vulgo sigue el camino
por donde el genio lo lleva.
Decir la verdad es justo
aunque haya alguien que se ofenda:
lo han llevado á mala senda
y le han estragado el gusto.
¡Válgame Dios! ¡Qué locura!
¡No estoy llenando renglones
de inútiles digresiones
sobre la literatura!
Vuelvo al consejo pedido;
ya sabes lo que has de hacer,
si acaso insistes en ser
autor y autor aplaudido.
Que no tomes á quimera
este consejo suplico,
como hoy el género es chico
puede abarcarlo cualquiera.

Maximino Fernández.

La Exposición de Melo



Interior de la exposición.— Vista general

Los telegramas han venido enterándonos del resultado favorable que acaba de obtener la Exposición-feria de Melo, uno de los torneos realizados en el país para demostrar con elocuente verdad la inagotable fuente de sus riquezas. En aquel lejano pueblo fronterizo, el acontecimiento ha sido festejado con regocijo, como quiera que otros análogos producidos en distintos departamentos venían concentrando desde hace algún tiempo la atención del país entero, que acompaña con sus votos esos esfuerzos de los habitantes y capitalistas de su interior. Razón ha tenido en este caso un diario de Melo al asegurar que Cerro Largo puede mostrarse satisfecho de su triunfo actual, pues él supone la victoria de un esfuerzo colectivo doblemente plausible en los actuales momentos en que las exacerbaciones partidarias amenazan nuevamente posesionarse de los ánimos. Las fiestas dəl progreso, que son las fiestas de la paz, son las precursoras del bienestar del país y á su realización es que hay el deber de concurrir con el esfuerzo de todos. La Exposición-feria de Melo ha presentado notables productos, y las últimas noticias telegráficas recibidas informan que los precios alcanzaúos en los diversos remates, han sido bastante halagüeños—justo premio discernido por las interesados competentes. Claro está que nuestra información gráfica respecto al torneo tiene que resentirse un tanto por la distancia que de Melo nos separa y la dificultad que existe para los medios de locomoción, pero no hemos querido privar á los lectores de la reproducción de las cuatro instantáneas que ol aficionado señor Pedro E. y Aren logró enviarnos por el último correo y que dan ligera idea de algunas de las escenas de la Exposicióu.



Una parte del interior

Los estancieros premiados han sido: José Francisco Lucas, Ramón E. Silveira, Wesceslao Silveira, Enrique Young, Doroteo R. Diago y Eleodoro Acevedo Sousa.

Entre los productos expuestos han llamado la atención caballos árabes de los señores Meneses y Acevedo Souza, que prometen reproducirse admirablemente y coostituir en el país una renovación de nuestras caballadas criollas que se extinguen ó degeneran lamentablemente.



Escuchando el Himno Nacional

En el ganado vacuno los productos de Hereford y Durham presentados, revelan un adelanto grande y condiciones muy favorables en la localidad para su cría ventajosa.



En el momento de los discursos

Notas finales



Florida.—Disfraces infantiles

Que el Carnaval se fué, sin mayor ruído, cosa de memoria sabida es, como es sabido que nada nuevo tuvo este año, ni dió nota subida por su bullicio ó su algazara. Ni siquiera por su buen tono! —Pasó... y quieran los buenos dioses no vuelva para mostrársenos de nuevo zonzo y feo.—Pero no quiere esto decir que puedan sacrificarse informaciones gráficas como las que acaba de enviarnos el corresponsal en Florida y que son reproducción de interesantes grupos de señoritas y niñas que en trajes de fantasía, recorrieron las calles de aquella ciudad alegrándolas con su chispeante algarabía.—Dice nuestro corresponsal: «Gracias á ellas y unas veinte señoritas más que formaron comparsas, en carros alegóricos, pudo creerse aquí que había carnaval callejero. Y gracias á los bailes dados en el «Centro Democrático» y «Centro de Artesanos», que congregaron á lo más distin-



Florida.—En el corso



Florida.—Trajes de fantasía

guido de Florida, pudo suponerse que no había muerto el carnaval social, á estas alturas» — Los carros, agrega, llevaban nombres pintorescos «Niñas casaderas», «Niñas con dote» etc., y casaderas ó no, con ó sin dote y ciertos es que locos volvieron á solteros y casados. — Las vistas tomadas por el fotógrafo señor Prati, que reproducen nuestros grabados son las más dignas de mencionarse por su significación social. — Y poniendo punto final á estos ecos carnavalescos, presentamos por cuenta propia la reproducción del carro llamado *Rojo y Blanco*, que en las noches del último día y entierro del carnaval, recorrió nuestras calles y que levantaba infernal algazara al hacer su pasaje en el corso. — Y... punto final, de verdad.



Carro Rojo y Blanco

Actualidad española

Después de la violenta protesta liberal que se ha producido en España con motivo del casamiento de la princesa de Asturias, y provocada en parte por la representación del drama «Electra» de Pérez Galdós, que excitó todos los ánimos, la caida del ministerio Azcárraga se hizo inevitable. Conservadores y liberales se disputaban el gabinete, hasta que en la mañana del miércoles pasado quedó resuelta la crisis, aceptando el encargo de formar el Ministerio don Práxedes Mateo Sagasta, á quien acompaña un grupo de personajes de los más espectables en el partido de que aquél es jefe.


Práxedes Mateo Sagasta

El señor Sagasta actúa hace más de cuarenta años en la política española de una manera activísima y el puesto que ocupa esta vez lo ha desempeñado en muchas otras ocasiones, así como el de Presidente del Senado y de las Cortes y otros muchos de alta importancia. Es jefe del partido liberal, desde la época del reinado de Alfonso XII, y su influencia siempre ha sido poderosa en la política española. Es hombre de acción, de gran talento y sobre todo de gran práctica en la política y con justa razón sus partidarios lo consideran como la figura culminante de su agrupación política.

Su subida á la presidencia del Consejo de Ministros hace prever que quedará aplacada la agitación que se ha producido en España el mes último y que dió motivo, como se sabe, á que se produjeran verdaderas batallas, en las calles de Madrid y otras ciudades, entre el pueblo y la fuerza armada.

Un biznieto de Elío

Acaba de llegar á Montevideo el distinguido caballero español don Elío de Elío, conde de Ayans, Ayudante Mayor del pretendiente á la corona de España, don Carlos de Borbón.

El conde de Ayans, está vinculado á nuestro país por su matrimonio y desciende en línea recta del señor don Francisco Javier de Elío, último Virrey del Río de la Plata y que, con el gobernador Vigodet defendió tenaz y valientemente el dominio español en su último baluarte: Montevideo.

En nuestro tiempo, extinguido todo rencor entre criollos y españoles, sólo nos es grato recordar el valor de los que defendieron con honor y energía su causa contra lo que era nuestra aspiración y fué nuestro triunfo; y así saludamos en el conde de Ayans, el representante de una familia caballeresca y valiente.


Conde de Ayans

Granja "Las Rosas"



Los viticultores de todo el país están en plena vendimia, confirmando el verso clásico: *El Otoño llegó von sus racimos.* En Maldonado, junto al Pan de Azúcar existe una de las más pintorescas granjas con viñedos, la del señor Antonio Bonilla, que lleva el nombre de «Las Rosas». Un amigo nuestro que acaba de recorrer aquella región, nos trae dos bonitas instantáneas que representan la granja en su estado actual. Las vides aparecen vencidas por los racimos maduros y que la seca persistente hace prometedores de una gran dósis alcohólica; y la gente de la granja, chica y grande, va y viene en la grata faena. «Baco era niño y ya jugaba entre las parras» dice uno de los más grandes humoristas del pasado; y entre la gente que anda en la vendimia, se ven chicos regordetes y frescos, dignos de figurar en un triunfo de Dionisios, como representantes de la alegría ingenua que infunde el mosto sano, que pasa del lagar á la cuba y de la cuba á la botella y á la copa, sin intermedios de manipulacionee químicas.



El atentado contra el Kaiser



El telégrafo nos ha informado de que el miércoles pasado al dirigirse el Emperador de Alemania á la estación del ferrocarril con el objeto de hacer un viaje á Bremen, fué víctima de un atentado que pudo ser de fatales consecuencias. Guillermo II iba en su coche, acompañado por su ayudante de campo, cuando se le abalanzó un individuo, arrojándole á la cara un trozo de hierro. La policía detuvo inmediatamente al agresor y el Kaiser continuó su viaje, sin darle, al parecer, mayor importancia al incidente. Sin embargo, al llegar á la estación se notó que de la mejilla derecha manaba sangre. El hierro produjo á S. M. una herida de poca gravedad machucando la carne y penetrando hasta el hueso. A la fecha está el herido con un poco de fiebre, otro poco de jaqueca y otro de dolor en la cara, donde parece que quedará una pronunciada cicatriz.

El agresor es un obrero llamado Dietrich Weiland. Antes de ser interrogado fué sometido á un exámen médico del que resultó estar en plena posesión de sus facultades. No obstante, al día siguiente sufrió ataques epilépticos y declaró que al arrojar el hierro se creía un marino que arrojaba la sonda. El diagnóstico médico tendrá pues que ser ratificado.

En toda Europa el suceso causó la consiguiente emoción, por más que el Emperador solo tendrá que guardar cama unos días.



Afición postal

La afición postal, que no perdona acontecimiento para recordarlo en tarjetas, se ha aprovechado hasta de la muerte de la Reina Victoria. Un amigo nos ha proporcionado un ejemplar, que reproducimos, de tarjetas postales editadas en Londres, días después de aquel luctuoso suceso, y que circulan ya por todo el mundo civilizado. Son así como el homenaje de los filatélicos ingleses á la memoria de la extinta soberana, cuyo retrato llevan todas en su parte superior. La que reproducimos es la primera que ha llegado á Montevideo.

El casamiento de la Princesa de Asturias

Una boda sensacional ha podido llamarse á la de la Princesa de Asturias con el Conde de Caserta, tanto es lo que de ella se ha hablado y tan grande es la tremolina que se armó en España con motivo de ella.

No parece que eso influyera gran cosa en el ánimo de los novios, ya que, según las crónicas parecían muy felices al unirse, á pesar de que esa unión era mal mirada por todo un pueblo.


El traje de novia

Lo que más trabajo cuesta conseguir, parece que tiene más valor, así que, indudablemente habrá tenido para los novios más atractivo el unirse cuando esa unión corrió, por razones de política, muchos peligros de no poderse realizar.

Como boda de príncipes, la ceremonia revistió singular importancia, no sólo por la posición que en la sociedad tienen los novios, sinó por el lujo y magnificencia en ella desplegados. La cosa fué hecha con todo el aparato que su interesante argumento requería, y usando de otra frase de entre bastidores, puede decirse que fué un llenazo y un gran éxito.

Politicamente puede considerarse gran éxito el celebrarse una unión á la que todo el elemento liberal de España había hecho oposición, y en momentos de mayor efervescencia, producida por el estreno del drama *Electra*, del notable autor de *El Amigo Manso*.


La exposición de vestidos

En uno de los grabados que acompañan á esta nota puede verse el vestido nupcial de la princesa, que estaba hecho de raso blanco, bordado en plata fina, con una delicadeza digna de las manos de una hada, y adornado con encajes Alençon antiguos.

El manto que en la ceremonia ostentaba la princesa era también de raso blanco, con encajes, y salpicado de flores de lís, bordadas en realce.

En el mismo grabado, y en las vitrinas que están á los lados del traje de novia, pueden verse las joyas de grandísimo valor, que fueron regaladas á la recién casada por la reina María Cristina y las princesas

Representa el otro grabado la exposición de los vestidos de calle, viaje, sport, visita y recepción que figuran, en número de veinticinco en el *trousseau* de la princesa.

La exposición en la forma que la presenta nuestro grabado fué hecha en el comedor de gala del Palacio Real, en Madrid, y á ella fueron admitidas todas las personas de relación de los novios.

Los trajes expuestos formaban un exquisito conjunto en el que se podía ver que las modistas, encargadas de esa tarea habían hecho gala de buen gusto y gran acierto en la elección de las telas y de los figurines.

Muchos fueron los regalos que de toda España y del extranjero recibió la novia, y de ellos se hizo otra exposición que deslumbraba por la riqueza de las joyas, que en conjunto, formaban un grandioso tesoro.

No es este el sitio para hacer reflexiones sobre el dinero, los enormes caudales que en esas ceremonias se emplearon, mientras padece el pueblo hambre y frío.

Pero la nota que más impresiona en el matrimonio de la Princesa de Asturias y el Conde de Caserta es que se ha celebrado sin esperar siquiera á que se desvaneciera la mala impresión que había causado su anuncio.

¡Tan poco tiempo hubiera tardado en desvanecerse esa impresión! El pueblo español, como todos los latinos, se apasiona con facilidad, así que, en cuanto la prensa madrileña empezó á decir que el matrimonio de Caserta abría al carlismo las puertas del trono de España, el pueblo se levantó en masa para protestar.

Luego entraría la reflexión, el pensamiento de que no era con vociferaciones que se evitaban esas cosas, pero en el primer momento el acaloramiento se produjo, impetuoso aunque pasajero, como se ha visto.

Creemos á nuestros lectores enterados por los numerosos artículos que le ha dedicado la prensa diaria, del argumento del nuevo drama de Pérez Galdós, *Electra*.

Hasta el estreno de *Electra* las obras dramáticas del autor de los Episodios Nacionales sólo habían tenido un éxito literario, pues, faltas de teatralidad, resultaban pesadas y aburridas.

Parece que con *Electra* no sucede así más que en los dos primeros actos, que el autor dedica, por completo á la exposición de la trama y á la pintura de los personajes.

Luego, en los tres actos subsiguientes, la acción va tomando más y más interés, hasta llegar al punto de emocionar de un modo tal á los espectadores, que toman por realidad la ficción y han llegado á pedir á voz en cuello, que se dé muerte al traidor.

No tardaremos en ver representado entre nosotros ese sensacional drama, dos compañías trabajan hoy día en Montevideo y ambas están dispuestas á poner en escena *Electra*. Aunque compañías dedicadas al *género chico*, por lo menos una de ellas tiene en su haber la correctísima interpretación dada á una comedia de corte tan fino con *Los Galeotes*.



Don Benito Pérez Galdós. — Autor de ELECTRA

Electra será: ¡quién lo duda! una obra que querrá ver todo el público montevideano porque la resonancia que en España ha tenido, dá derecho á suponer que se trata de una obra de excepcional valor literario y de perfecta teatralidad.

Quizás influyera en el éxito de *Electra* el estado de los ánimos, la exaltación en que se hallaba todo el pueblo madrileño, exaltación producida por los ataques que la prensa liberal venía haciendo al jesuitismo; quizás la onda de indignación que, con motivo del casamiento de la Princesa de Asturias con el conde de Caserta, recorrió todo el pueblo español fuera base del entusiasmo delirante que produjo *Electra*, pero lo que es indiscutible, es que el éxito ha sido grandioso y que el entusiasmo de los espectadores llegó al pináculo.

Faltando aquí esa excitación; puede suponerse que el éxito del drama no será tan grande como lo ha sido en España, pero que, tratándose de pueblos de un mismo temperamento, el efecto que haga aquí *Electra* sobre la masa del público será semejante al producido en España.

Sigue en otra página.



ACTO 4.°
ELECTRA: — Voy á tí, madre querida

Los grabados que á estas líneas acompañan, representan dos culminantes escenas del drama, escenas conocidas, ya que son las mismas cuyo texto han publicado los diarios de Montevideo.

Puede, por lo tanto, considerárseles como interesantes notas, que lograrán dar idea de la fisonomía de los personajes, del medio de la acción y de la situación misma.

Mientras esperamos ver *Electra* en uno de nuestros teatros, es interesante conocer detalles de una obra que tanta resonancia ha tenido.

Los éxitos teatrales modernos, flores de un día, pues casi nunca duran más que la temporada, parecen haber tenido una excepción con el drama de don Benito Pérez Galdós. Según noticias hay drama para rato, y no sólo en Madrid, en toda España.

Porque según las noticias, el aclamado drama ha sido ya puesto en escena en varias capitales de provincia, con un éxito indescriptible.

Eso es una buena señal, pues cuando una obra llega á un público precedida de un gran nombre, si no tiene, con exceso, las condiciones que se le atribuyen, corre el peligro de caer en un momento, de la altura en que indebidament se le ha colocado.

Y es tan fácil esa caída, en unas horas que dura la representación se derrumba, como castillo de naipes, el edificio del éxito más sólido, si no tiene una base, un fondo de literatura y filosofía, que insinuándose en el espíritu del espectador, lleve hasta él la idea de la verdad, y más que nada, la de la realidad que le hará interesarse por los diversos incidentes de la obra.





ACTO 5.°
DON SANTIAGO — ¿Huyes de mí?
MÁXIMO. — No huye, no. ¡Resucita!







Toca hoy el turno á otro terceto, una niñita, que ha tomado en serio lo de la fotografía y se ha apoyado con *nanchalance* sobre la roca de cartón-piedra del retratista, otra de grandes y expresivos ojos que sonríe angelicamente asomada á un balcón, y por fin un gallardo caballero que se siente nuevo Cid al verse sobre la silla.

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

ACRÓSTICO

PARA ENLOQUECER Á CUALQUIERA

1	consonante	12543	sustantivo
32	nota musical	214189	árbol
186	héroe español	13274	nombre propio
627	verbo	68 27	insecto
7269	bahía	8732564	isla
3254	sustantivo	123469	adjetivo
5264	adv. cantidad	1385814	sustantivo
1274	sustantivo	127523	adjetivo
25459	fruta	7234	adjetivo
838274	poema	125683	sustantivo
254	nombre propio	1278646	sustantivo
125689	isla	132786	insto. musical
238189	ex reina	851385264	adjetivo
2564785	corredor	52687	astronomía
682	sustantivo	8581827	verbo
2864	ópera de Verdi	68256784	botánica
2567469	poeta	8581823	adjetivo
18674	bebida	1238564	provincia
2678954	nombre propio	68254	música
123147	verbo	123869	adjetivo
13864	máquina	2786854	zoología
7254	anfibio	218143964	no gusta
52647	verbo	8568127	verbo
785	río	23814869	abatida
3545	nombre propio	3254789	yerba
874	sustantivo	1238546	adjetivo
87	verbo	212543469	adjetivo
1785	sustantivo	2178689	insecto
8512	soberano	3874	insto. musical
187843	sustantivo	123 8547	verbo
268	árbol	85258646	adjetivo
21843	sustantivo	125469	ciudad
5258	árbol	214568397	verbo
1254	sustantivo	385627	verbo
52634	ciudad	1256843	dulce
2134797	verbo	125159	cartuchera
258647	verbo	7268147	verbo
238464	adjetivo	68217458959	sustantivo.
7468123	adjetivo	1278419	nombre feme.
238	mahometano	123456789	Ave conocida

CHILINDRINA.

JEROGLÍFICOS

1

COMPRIMIDO

1 T 1 D Suela Suela Suela Suela Suela Suela Suela

CAPITÁN VENENO.

ENIGMA

Verdadero traidor de melodrama, solamente á oscuras aparece en la escena, y aún así, embozado frecuentemente en ancha capa.

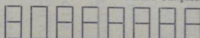
Como los amigos pegotes, vive de prestado; y aunque, por raro capricho? vuelve á dar lo mismo que recibe, jamás ha saldado cuentas con su prestamista.

Apesar de tan malas mañas, ha encontrado amigos bastante poderosos para pasearle triunfalmente por muchas partes del mundo; pero su fuerza decrece todos los días; una palidez mortal invade sn semblante y aún hay quien asegura que ha muerto hace mucho tiempo.

TURQUESA.

APELLIDO CUADRICULADO

Para Turquesa



Sacando diez rectas de las que forman los cuadros anteriores, formar un apellido conocido.

Soluciones. — Jeroglíficos: 1.° *Sobre las olas*; 2.° *Ante brazo.* Frase hecha: *Sostener la razón.* Anagrama: *Amalia y Rosario Reyes Lerena.* Criptografía: *Quien siembra recoge.* Logogrifo: *amor.* A la charada: *caramelo.*

Mandaron soluciones: *Kan de la Martina 6, Ariosta 5, Jijaro 4, Clarín 4, Maragata 4, Vabucho 2.*

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Sección Amena

Sisebuto 5.°—Para el próximo número irá tu jeroglífico. Supongo que habrás recibido mi colaboración.

Sinforoso.—Su jeroglífico también irá muy proximamente; no resentirse.

Ariosta.—Tiene usted cosas que hacen llorar.... de rabia.

Jijaro.—San José.—Su rompe cabezas aparecerá el domingo próximo.

Mimosa.—Por causas agenas, han sido retardados sus juegos. En el próximo irá algo.

Atala.—Buenos Aires.—Para venir desde ahí, es bastante malo su juego. No desacredite usted á los porteños.

Radamés.—Gracias por sus nuevos juegos.

Matusalen.—Recién han llegado á mi poder sus nuevas charadas. Quedan aceptadas.

A *Lavare K.*—Con el mismo atraso he recibido sus juegos.... Irán.

Fran.—Mercedes.—En el mismo paquete que las dos anteriores he recibido sus producciones. Pido disculpa á los tres.

Correo Administrativo

J. *P. B.*—San Eugenio.—Recibimos giro por suscripciones y cuentas hasta Enero ppdo. Con este número se le remite la colección del señor Itté y Seixas.

A. T. E.—Zapicán.—Queda chancelada s/c. hasta Febrero 28 de 1901.

B. M.—Minas.—Recibimos 15 pesos que llevamos á su cuenta. En la semana próxima recibirá la liquidación pedida. Junto con este número le remitimos las 2 colecciones de ROJO Y BLANCO.

I. G.—Florida.—Recibimos giro y liquidación por el mes de Febrero último.

E. L.—Florida.—Queda chancelada su cuenta hasta Febrero próximo pasado.

J. *S. N.*—San Fructuoso.—Remitimos con este número la colección del señor Marabotto.

A. B—Canelones.—Le remitimos las 2 colecciones encuadernadas.

M. C.—Paysandú.—Recibimos liquidación y giro por saldo de su cuenta hasta Febrero 28 próximo pasado.

MUY SUPERIORES Á LOS VINOS
COMUNES IMPORTADOS





CUIDADOS COMO LOS MEJORES
VINOS DE "BORDEAUX"

Los Excelentes Vinos

Harriague

del Salto



LA CASA ENTREGA Á DOMICILIO
AL PRECIO DE:

LA DAMAJUANA DE 10 LITROS
LACRADA Y ETIQUETADA

TINTO.................. 1.50
2.10.............. BLANCO
(Sin envase)

LA DOCa DE BOTs DE 75 CENTs

TINTO.................. 1.80
2.40.............. BLANCO
(Sin envase)

CERRITO 80A - *MONTEVIDEO*

LOS DOS TELÉFONOS

Estos Vinos se encuentran al mismo precio en los BUENOS ALMACENES